

## ¿Cuándo permite la Biblia el divorcio?

*La guía de las Escrituras para matrimonios rotos y lastimados*  
*Rebecca Florence Miller*

Tu mejor amiga, Annie, finalmente tiene el coraje de hacer una cita para tomar un café contigo y ser real. "Ya no puedo hacerlo más", dice ella, con los ojos bajos mientras traza el contorno de su taza. "Lo atrapo constantemente viendo pornografía; él me humilla todo el tiempo; él es contundente en el dormitorio. Un par de veces últimamente, realmente perdió los estribos y asustó mucho a los niños. No sé qué hacer. Dios quiere que honremos el matrimonio pase lo que pase, ¿verdad?" ¿Qué dices?

Otra amiga, Mónica, te llama a menudo con quejas sobre su esposo. Parece que nunca puede hacer nada bien, y le preocupa que Mónica haya comenzado a obsesionarse acerca de lo que es un "hombre de Dios", el nuevo y único pastor de tu iglesia. Sospechas que Mónica podría estar un poco enamorada. Estás preocupada por ella. ¿Podría estar considerando el divorcio?

Mientras tanto, una tercera amiga, Mary Ann, se siente culpable por el pasado. Después de estudiar la Biblia, llegó a la conclusión de que se divorció por razones egoístas, no bíblicas. Debido a que su ex esposo se volvió a casar, Mary Ann no puede remediar este mal. Le está costando mucho escuchar todo lo que le dices sobre el perdón de Dios.

Cuando enfrentamos circunstancias matrimoniales desafiantes (ya sean nuestras o de nuestros seres queridos), podemos luchar con preguntas profundas y difíciles: ¿Cuáles son los fundamentos bíblicos para el divorcio? ¿Las luchas de mi matrimonio son solo el producto del matrimonio de dos pecadores? ¿O son estas luchas motivos legítimos para el divorcio? ¿Cómo puede ayudarme la Palabra de Dios a discernir lo que es correcto?

Muchos estadounidenses (y cristianos) se están divorciando hoy.

El Centro Nacional para la Investigación de la Familia y el Matrimonio en la Universidad Estatal de Bowling Green informa que de cada 1,000 mujeres casadas en 2014, 17.6 experimentaron un divorcio ese año. Los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades basan sus números en la población total en lugar de solo las personas casadas. Descubrieron que, en 2014, hubo 6.9 matrimonios por cada 1,000 miembros de la población total, mientras que hubo 3.2 divorcios o anulaciones por cada 1,000 miembros de la población general ese mismo año. (Es importante tener en cuenta que, en general, el número de personas que se casan en un año dado no es el mismo grupo que se está divorciando).

¿Pero qué hay de los cristianos? ¿Lo estamos haciendo mejor? Depende. En los cristianos son hipócritas llenos de odio. . . y otras mentiras que le han contado, el sociólogo Bradley R.E. Wright informa los resultados de la Encuesta social general (de 2000 a 2006): "Contrariamente a la creencia popular, los cristianos y los miembros de otras religiones tienen tasas de divorcio más bajas, alrededor del 42%, que los no religiosos, alrededor del 50%". Para explicar que, para los evangélicos, la asistencia regular a los servicios religiosos tiene un gran impacto en la tasa de divorcios: "El 60% de los que nunca asistieron se habían divorciado o estaban separados en comparación con solo el 38% de los asistentes semanales". Parece hacer una diferencia en la salud y la preservación del matrimonio, sin embargo, las tasas de divorcio siguen siendo bastante altas en la iglesia. En su libro, Wright dice: "El porcentaje de evangélicos divorciados o separados casi se duplicó desde la década de 1970 hasta la década de 2000 (25 a 46%)".

### **El matrimonio: un compromiso de por vida**

Las Escrituras comunican constantemente que el matrimonio es un compromiso de por vida. Jesús describió la relación entre marido y mujer de esta manera en Mateo 19: 6: "Ya no son dos, sino una sola carne. Por lo tanto, lo que Dios ha unido, que nadie se separe"(NVI). El Dr. Craig Keener, Profesor de Estudios Bíblicos en el Seminario Teológico de Asbury, explica cuán crucial es esta comprensión, y dice: "Jesús nos recuerda que al principio Dios unió al hombre y a la mujer. "Una sola carne" a menudo se refiere a los parientes o parientes de uno, por lo que el

esposo y la esposa que se convierten en "una sola carne" debe ser una unidad familiar no menos permanente de lo que deberían ser sus familias de origen”.

"El ideal bíblico es el matrimonio como una unión de por vida entre un hombre y una mujer, los cuales son discípulos de Cristo llenos del Espíritu (Efesios 5:18)", afirma el Dr. Andreas Köstenberger, Profesor Investigador Principal de Teología Bíblica y del Nuevo Testamento. En el Seminario Teológico Bautista del Sureste. Él enfatiza que "el matrimonio ilustra el principio de que dos se convierten en uno, [un principio] que también está presente en la unión espiritual entre Cristo y la iglesia (cabeza y cuerpo; Efesios 5:32)".

La Dra. Beth Felker Jones, profesora asociada de teología en Wheaton College, agrega:

El matrimonio, creado por Dios como una unión de "una sola carne", debe ser un signo del pacto inquebrantable de Dios con nosotros. Este es un símbolo importante en todas las Escrituras: Dios se compara con un esposo y el pueblo de Dios con una esposa. Cuando, por la gracia de Dios, podemos mantener un matrimonio juntos, podemos ser símbolos, símbolos imperfectos, pero aún símbolos, de la fidelidad de Dios a su pueblo. Se supone que los matrimonios duran porque son símbolos del amor duradero de Dios por nosotros.

### **Subsidios explícitos de divorcio**

La Biblia solo permite explícitamente el divorcio por dos razones. Köstenberger, quien también es el Presidente de Fundamentos Bíblicos, resume: "Jesús procedió a establecer una excepción en cuyo caso el divorcio es permisible: la inmoralidad sexual [por] parte del cónyuge, es decir, en contexto, el adulterio (Mateo 19: 9)". Köstenberger aclara: "En tal caso, sin embargo, el divorcio no es obligatorio o incluso alentado: el perdón y la reconciliación deben extenderse y buscarse si es posible. Pero el divorcio está permitido, especialmente en los casos en que el cónyuge que peca persiste en una relación adúltera”.

Köstenberger continúa señalando: “Paul agrega una segunda excepción, en los casos en que un cónyuge incrédulo abandona el matrimonio. Este sería típicamente el caso cuando uno de los dos cónyuges se convierte a Cristo en algún momento después de casarse y la otra persona se niega a continuar en el matrimonio” (ver 1 Corintios 7).

### **¿Qué pasa con el abuso doméstico?**

Keener ve estas declaraciones explícitas como aplicables más ampliamente a otras situaciones que pueden no ser mencionadas directamente por las Escrituras. Él dice: "Si un esposo está golpeando a su esposa, eso sin duda parecería ser una violación de la unión de" una sola carne”. Si se golpeara a sí mismo, le recomendaríamos ayuda psiquiátrica; si está golpeando a su esposa, que se supone que es una sola carne con él, ciertamente no la está tratando como una sola carne”.

Keener agrega: “Ahora, no quiero dejar que eso sea una excusa para que las personas opten por no casarse, alguien dice que ella abusa de mí (porque no se ríe de mis bromas) o él abusa de mí. (Porque tuvimos una discusión). Incluso los patriarcas en Génesis tenían desacuerdos (por ejemplo, Jacob y Raquel en Génesis 30: 1–2)”, señala Keener. “Pero llega un punto donde la discreción es la mejor parte del valor. Algunas personas están demasiado preparadas para comprender ese punto; otros esperan mucho más de lo que deberían. Jesús les dijo a los perseguidos por su nombre que huyeran de una ciudad a otra para escapar de la persecución (Mateo 10:23), y a veces los apóstoles lo hicieron (Hechos 14: 5–6). Es despiadado hacer que alguien permanezca en una situación abusiva”.

Köstenberger es más cauteloso, argumentando que si bien “la Biblia muestra una preocupación generalizada por la justicia y se preocupa por proteger a los vulnerables, también enseña que los creyentes pueden glorificar a Dios al soportar el sufrimiento injusto. Esto requiere sabiduría y equilibrio: ciertamente, debemos hacer todo lo posible para proteger a las víctimas de abuso y al mismo tiempo respetar el vínculo matrimonial y no disolverlo a la ligera”.

Jones, autor de *Faithful: A Theology of Sex*, aporta una visión conceptual amplia a las enseñanzas bíblicas sobre el divorcio. Ella dice: "En Mateo 19: 9, Jesús prohíbe el divorcio excepto por la falta de castidad". Ella explica: "Cuando un cónyuge rompe el pacto matrimonial a través del pecado sexual (porneia), existen motivos bíblicos para el divorcio. El divorcio, por supuesto, no se requiere en tales casos, pero es permisible. Veo esto como una forma en que Jesús nos protege en un mundo desgarrado por el pecado. Debido a que somos preciosos para Dios, no estamos obligados a permanecer en un matrimonio cuando hemos sido traicionados a través de Porneia".

Vale la pena mencionar que muchos intérpretes de la Biblia ven aquí que la porneia se refiere solo al pecado sexual contra el cónyuge de uno, pero Jones cree que se puede entender de manera más general: "Si colocamos la porneia en el contexto bíblico más amplio, vemos que es una violación de Las intenciones de Dios para la unión duradera y fiel de 'una sola carne'. Porneia ciertamente incluye el adulterio, porque el adulterio viola la unión de una sola carne. Pero porneia también puede incluir violencia o abuso contra su cónyuge porque abusar de su cónyuge también es violar esa unión de carne". Jones enfatiza: "Si cometer violencia contra quien se supone que es 'una sola carne' no es una violación de las intenciones de Dios para el matrimonio como una unión fiel, una sola carne, no sé lo que es".

### **Crónica "dureza del corazón"**

La consejera cristiana y autora de *El matrimonio emocionalmente destructivo*, Leslie Vernick cree que existe una fuerte orden bíblica para permitir que las personas experimenten las consecuencias de su pecado (ver 1 Corintios 5: 9–12; Santiago 5: 19–20; Gálatas 6: 7). Si bien afirma la santidad del matrimonio, Vernick explica su opinión de que la seguridad puede ser más importante para Dios que la lealtad absoluta al cónyuge en todas las circunstancias (ver 1 Samuel 18–31; Mateo 2: 13–15; Lucas 14: 5). Vernick cree que la "dureza crónica del corazón" es motivo de divorcio cuando hay "un problema grave de pecado, una violación grave del vínculo conyugal, un serio colapso de la confianza". . . y no hay arrepentimiento o voluntad de mirar eso y cómo eso afectó el vínculo matrimonial y el vínculo de confianza". Si bien algunos intérpretes bíblicos pueden no estar de acuerdo con sus conclusiones, Vernick se basa en la concesión de divorcio de Moisés citada por Jesús en Mateo 19: 8 para apoyar este punto de vista.

En su trabajo con mujeres que están experimentando tales situaciones, Vernick primero aconseja una conversación de llamada de atención con sus esposos, seguida de separación si el esposo no se aparta de su pecado. Una separación de este tipo, realizada con el apoyo de un sabio consejo, aclara las consecuencias destructivas de los hábitos pecaminosos y podría tener el potencial de conducir a una eventual curación y restauración.

Vernick enfatiza que hay una diferencia entre un matrimonio difícil o decepcionante y un matrimonio destructivo. Ella señala que no debemos buscar el divorcio simplemente porque no estamos obteniendo todo lo que queremos de nuestros matrimonios: "Tenemos expectativas tan altas, nadie puede estar a la altura de eso. Cuando estás decepcionado con tu cónyuge porque no es tan romántico o ambicioso, ni espiritual, ni tan práctico o lo que sea que quisieras de ese matrimonio, y estás decepcionado y ves a alguien más que tiene esas cualidades, comienzas a ser despectivo, crítico o decepcionado. . . en lugar de estar agradecido y agradecido por lo que tienes". Vernick cree que un matrimonio decepcionante o difícil no es motivo de divorcio, sino de fidelidad.

### **¿Qué pasa con un divorcio pasado?**

Si estás leyendo este artículo y te has divorciado, puedes estar luchando con tus propias preguntas o sentimientos de culpa, especialmente si has llegado a la conclusión de que tu divorcio no se basa bíblicamente. Es fácil sentirse abrumado por la vergüenza de los errores del pasado. A veces hay consecuencias permanentes en las relaciones con los demás, pero ante Dios, "Si le confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad" (1 Juan 1: 9).

"El arrepentimiento generalmente no significa que podamos hacer las cosas nuevamente; a menudo es demasiado tarde para tener una segunda oportunidad con la misma persona, especialmente si una de las partes se ha vuelto a casar", observa Keener. "Pero sí significa que hacemos la restitución de la mejor manera posible, confesando y

haciendo lo que sea posible para hacer las cosas bien con las personas involucradas, incluidos tu cónyuge, hijos o cualquier otra persona afectada".

Vernick dice: "Realmente equivocarse y comprender la gracia es lo más hermoso que puede suceder". Agrega que podemos mostrarle a Dios nuestra gratitud por su gracia al aprender de nuestros errores. A medida que experimentamos la gracia de Dios por nuestros fracasos o pecados, nos transforma en personas más bondadosas que fácilmente extienden la misericordia y la compasión de Dios a los demás.

## **Navegando la tensión**

Dentro de la iglesia vemos varias respuestas a las duras luchas matrimoniales. Algunos pueden aconsejar el divorcio demasiado apresuradamente, aconsejando a las parejas que renuncien a los picos y valles difíciles que forman parte de cualquier matrimonio y, en esencia, ignoren el alto valor que la Biblia otorga al compromiso matrimonial. Mientras tanto, otros pueden responder con legalismo, presionando a otros cristianos para que se mantengan en matrimonios que son claramente destructivos e inseguros.

No hay respuestas fáciles para algunas de estas preguntas difíciles. La tensión permanece: el matrimonio es un compromiso de por vida que solo se rompe por las razones más severas. Cuando un cristiano está luchando con un matrimonio que puede ser irreparable, a veces lo mejor que podemos hacer es buscar la guía de Dios en las Escrituras, hablar con amigos de confianza que conozcan bien la situación y orar juntos por la guía del Espíritu.

Esforcémonos por ser una comunidad cristiana que trate el matrimonio con respeto y lo honre como un compromiso de por vida, pero también busquemos proteger a los vulnerables y maltratados. Solo mientras nos mantenemos comprometidos con toda la Palabra de Dios podemos navegar esta tensión.

Rebecca Florence Miller es escritora y editora independiente, y blogger en Patheos. También puede encontrarla en [RebeccaFlorenceMiller.wordpress.com](http://RebeccaFlorenceMiller.wordpress.com) y en Twitter en [@flatheadmama](https://twitter.com/flatheadmama).

## **¿Luchando con el divorcio?**

Afronta estos problemas difíciles aún más explorando historias de la vida real de desamor, divorcio, curación y fidelidad a Dios.

### **Adulterio**

"Nuestro matrimonio había terminado"

"Reconstruyendo la confianza después de una aventura"

"Mi historia real de Oseas"

### **Pornografía y Adicción Sexual**

"Mi esposo fue adicto al porno"

"Adicción sexual: ¿es posible la curación?"

"Tu marido mira porno: ¿y ahora qué?"

### **Abuso**

"Mi matrimonio cristiano abusivo "

"El problema oculto de la violencia doméstica"

Sanando Matrimonios Rotos

"La lista que salvó mi matrimonio"

"Cómo 21 días cambiaron mi matrimonio"

Sanación después del divorcio

"¡No puedo perdonarlo!"

"Luto al final de mi matrimonio"

"¿Tentado a tirar basura a tu ex?"

"Lo que el divorcio me enseñó sobre el amor verdadero"

Más sobre divorcio y separación

"Cómo una separación terapéutica podría salvar su matrimonio"

"Lo que Dios se ha unido"

Copyright © 2016 por el autor y la mujer cristiana de hoy

***Traducido por: Yadira Morales***